

COMPETITIVIDAD Y EDUCACION (1)



«Uruguay tiene enormes ventajas comparativas en sus principales rubros de producción, lo que tiene que hacer es transformarlas en competitivas.»

*Ing. Agr. Hugo Durán Martínez
y Prof. Sir James Stewart.*

El Ing. Agr. Hugo Durán Martínez, hasta hace poco Coordinador General del Area Ganadera del Plan Agropecuario, y ahora designado para cumplir una función similar pero de proyección nacional, ha concedido a Rurales de EL PAIS su primer entrevista como tal, de la cual resultó el presente informe.

El citado técnico, una persona joven que ha sido becado varias veces por la institución a la que pertenece para cursos de perfeccionamiento, es un frecuente colaborador con nuestras páginas, lo mismo que el personal técnico a su cargo, fundamentalmente en aquellos asuntos referidos a la agropecuaria en general.

Pero en esta ocasión el Ing. Durán Martínez, de concepciones muy particulares, a quien se le reconoce entusiasmo y empuje en procura del desarrollo nacional en las áreas rurales, analiza al hombre como pieza fundamental, primaria, de las cadenas productivas que necesariamente tendrá que instrumentar y poner en marcha el Uruguay de hoy, ya con un tiempo demasiado corto, según están siendo los cambios del mundo en materia de producción y comercio.

Un Uruguay competitivo y exportador, cimentado en un nivel de educación, formación y actualización de su gente a todos los niveles, son para el entrevistado los elementos imprescindibles para llegar a ese objetivo, insiste.

Posturas nuevas

Para el Ing. Durán Martínez, Uruguay sigue teniendo una serie importante de ventajas comparado a otros competidores que producen y venden lo mismo que nosotros. Aunque llegado el momento de la agresividad comercial que caracteriza a éstos tiempos, poco o nada pesan las ventajas nuestras.

Entiende que la situación puede revertirse solo mediante un proceso muy integrado que sentaría frente a frente, en torno

a una misma mesa de metas comunes, a partes que hasta ahora se han comportado en forma antagónica frente a ellas mismas.

Queda claro en su enfoque que, entonces, en el Uruguay de hoy deben superarse posturas y esquemas tradicionales que en este orden, y en otros también, ha venido manteniendo el país: «Uruguay tiene enormes ventajas comparativas en sus principales rubros de producción, lo que tiene que hacer es transformarlas en competitivas. Para darle un ejemplo, nuestras carnes reúnen los principales puntos que exigen para comprarla los mercados de alto poder adquisi-

(1) Tomado de: EL PAIS por Y. Santana.

tivo: producción natural y orgánica, libre de aftosa, bajo nivel de colesterol, aparte de las principales razas de producción de carne que hay en el mundo, como las Hereford y Aberdeen Angus. Y a eso debemos sumarle que tenemos bajo costo relativo de producción. Los países que compiten con nosotros lo saben y están preocupados por estas condiciones que reúne Uruguay, ya que le permite entrar en esos mercados más codiciados. Nos queda la duda si nuestros vendedores están explotando esas ventajas en el exterior como corresponde. Lo que nos debe quedar claro es que podremos tener las mejores condiciones para colocar nuestra producción, pero si no sabemos utilizarlas de nada servirá y nuestros competidores nos seguirán sacando ventajas. Esto es una tarea de todos, cada uno jugando su rol, pero teniendo claro que al poner las reglas el consumidor, toda la cadena de producción tiene que actuar integrada, ya que un producto de calidad empieza en la fase de producción y termina en la mesa del consumidor. Actuar como compartimentos estancos no conduce a otra cosa que al fracaso, y nadie puede darse el lujo de que eso siga ocurriendo. El futuro está en nosotros y esa es una ventaja si la sabemos aprovechar, porque no dependemos de terceros».

apostar al desarrollo del sector es una inversión y no un gasto.

Las bondades y los mercados

El problema es que esas riquezas naturales con que cuenta Uruguay, las que empiezan a faltar en muchos países desarrollados, tal vez los mismos que compiten con el nuestro por un lugar de preferencia en los mercados -y nos ganan, además-, son cosas que aquellos suplen en buena forma valiéndose de la capacidad de toda la gente que ha intervenido en esa cadena larga de la producción. Podría concluirse que las bondades naturales que tenemos, no pesan por sí solas llegado el momento de obtener mercados: «Dentro de las naciones más desarrolladas del mundo hay algunas que no tienen casi recursos naturales, lo son porque apostaron a la inteligencia. Es más, diría que ésta es la única que produce el desarrollo. La riqueza natural ayuda pero también nos hace más sedentarios. Nuestro pueblo fue en algún momento ejemplo en el mundo por su cultura, pero nos quedamos en eso, de la misma manera que nos quedamos festejando Maracaná. No nos seguimos actualizando en la medida que el mundo lo requería. El informe de la CEPAL sobre nuestra educación y formación es lapidario. Sigo pensando que tenemos un gran material humano para sacar adelante a este país, pero hay que darle en forma urgente las herramientas necesarias para su capacitación y hacerles ver la importancia que tiene la educación hoy en día. En Israel nos decían que cuanto menos formación tiene una persona, menos cuenta se da ella misma de la importancia de la instrucción. Por eso la responsabilidad recae sobre los que han tenido la suerte, o la visión suficiente, de tener esa formación que se requiere hoy día para ver con claridad hacia dónde va el mundo. Entonces, apostar al desarrollo del sector es una inversión y no un gasto. Soy consciente que muchos productores van a dejar de serlo, pero creo firmemente que el desarrollo se va a lograr mayoritariamente con los que hoy están en él, siempre y cuando los sepamos apoyar. De lo contrario, la desaparición será en masa, con el agravante de que no tendrán los conocimientos necesarios para ocupar trabajos dignos, ya que también en la

ciudad cada vez se exige más nivel de preparación para lograr un mismo trabajo. Hay que comprender que estamos frente a un nuevo estilo de guerra. La guerra del conocimiento que es a la que me refiero, a diferencia de las convencionales, es alentada y fomentada por todos. En la medida que no logremos formar a nuestra gente y actualizarla permanentemente, iremos perdiendo competitividad y desarrollo, y eso a la larga traerá hambre y desocupación como está ocurriendo en algunos países del mundo».

Los tres caminos

El nivel de educación del pueblo uruguayo -asunto conversado y replanteado éstos días-, la formación y la actualización, son los tres caminos que el país debe comenzar a transitar a la espera de un futuro con mayores seguridades, más competitivo en el mundo. Analizando posturas y conductas, el Ing. Durán Martínez afirma que no basta con una carga tributaria parecida a la de los otros países para competir con ellos de igual a igual. La cosa pasa también por la capacitación de los involucrados, al parecer, algo que pocos piden tímidamente, o simplemente lo dejan pasar por alto: «Hay dos cosas que la gente debe saber, una es que las economías del mundo ya no las mueven los productos agropecuarios. Esto que reiteradamente se dice, para muchos sigue siendo una sorpresa. Hoy es el mercado el que pone las reglas, por lo tanto hay que producir lo que ellos quieran y no lo que quiera el productor. Para saber eso hay que estar en contacto con los consumidores día a día para poder armar la cadena de producción de acuerdo a lo que pida ese consumidor de alto poder adquisitivo, ya que es el único dispuesto a pagar un precio diferencial por lo que compra. Es precisamente por eso que hay que salir al mundo, ya que el consumidor está en cualquier lugar, y para saber lo que quiere hay que ir a investigar sobre esos nichos de mercado que están dispuestos a pagar más por productos que reúnan ciertas condiciones. Así que, hay que producir continuamente nuevos productos de alta calidad, con valor agregado y diferenciados. La gente no es que coma menos, lo que ocurre es que cada vez más quiere saber lo que come, de ahí que los «commodities» van perdiendo valor y lo que sirve es la diferenciación. Y esto lleva a que el productor deba estar integrado a toda la cadena agroalimentaria, la única manera de acceder a precios más competitivos. Ahora, para saber eso, no solo hay que tener un servicio de información al instante, sino que lo más importante es tener gente que sepa procesar esa avalancha de datos que se genera segundo a segundo, haciendo que le llegue interpretada a los destinatarios. La otra cosa es que las economías son cada vez más abiertas, más globalizadas, y al ocurrir esto nosotros estamos compitiendo con el agro de otros países. Por lo tanto, debemos saber cómo estamos posicionados respecto a ellos. Si pretendemos competir con éxito, por lo menos debemos tener un nivel de educación, formación y actualización similar a los productores con que vamos a enfrentarnos. En este terreno, lamentablemente, quedó demostrado que estamos muy por debajo de nuestros pares de países desarrollados, y eso al momento de competir es de enormes ventajas para ellos. Reiteradamente se dice que para competir con éxito con terceros países tenemos que nivelar los costos de producción, tener similar presión impositiva, Banco de Previsión Social, y todo lo demás, lo cual es cierto. Pero lo que no se pide, al menos con la misma claridad o ímpetu, es por aumentar los niveles de capacitación de la gente, que es lo que realmente va a permitir que seamos competitivos, o no, lo que también es una responsabilidad de todos. Por algo hoy se afirma que entregar recursos sin entregar conocimientos es un acto de irresponsabilidad. La competitividad es el factor determi-

La principal ventaja competitiva de las naciones en los próximos años estará para aquellas que le sepan dar el nivel de educación, capacitación y actualización permanente a su gente.

nante y eso es lo que hay que tener claro. La principal ventaja competitiva de las naciones en los próximos años estará para aquellas que le sepan dar el nivel de educación, capacitación y actualización permanente a su gente. No hay secretos, de ahí la apuesta al conocimiento. Hay que comprender que el dinero volcado a la capacitación es una inversión y no un costo. Ese dinero redundará en una mayor productividad del país, y por ende, de un mayor saldo exportable de sus principales rubros de producción. Porque país que no exporte, no tiene futuro».

Un país productor

Clara, concluyente, es la reflexión del técnico al ampliar otros conceptos sobre un proyecto de país productor y exportador, concebido a partir de la esencia humana de su pueblo:

Los productores con alto nivel de conocimientos no solo son más receptivos a los cambios sino que son impulsores de los mismos.

«La capacitación es un tema trascendente en el mundo de hoy, no es una frase hecha, sino una realidad dramática para este mundo que no da treguas. Si ponemos atención y repasamos cuál es el principal concepto que esgrimen las grandes personalidades que han visitado nuestro país en los últimos años, referente a cuál fue la principal defensa de los productores de sus países para sortear con éxito la economía de mercado, ello ha sido la educación, la capacitación y la actualización permanente que tienen. Una cosa es entrar a una economía de mercado con un grupo previamente desarrollado y con productores con alto grado de profesionalidad, y otra es hacerlo sin desarrollo y sin capacitación. Hoy la cosa no consiste en saber todo, porque es absolutamente imposible. Consiste en saber en dónde está la información precisa y al día en el momento en que se necesite. Ese, para mí, tiene que ser el rol de las instituciones de productores, a manera de banco de datos, con gente capacitada y al día, oficiando como respuestas a sus inquietudes y orientándolos hacia los esquemas de producción más rentables y sustentables. En Israel nos decían que el éxito obtenido en la producción se basa en el esfuerzo realizado en la educación, cuya base es la información. El estudio de esa educación se transforma en conocimiento y es el que permite la aplicación con éxito de la tecnología. Los productores con alto nivel de conocimientos exigen más demanda, no solo son más receptivos a los cambios sino que son impulsores de los mismos. Por lo tanto, son empre-

sarios mucho más dinámicos, que es en definitiva lo que le sirve a un país».

Capacitación para todos

Para nuestro entrevistado la obligación es pareja, capacitación no solo a nivel de los productores, sino de los mandos medios y los técnicos también, algo que la repartición a la que pertenece el Ing. Durán Martínez viene haciendo desde hace tiempo: «Considero de fundamental importancia la formación en el medio rural, y eso no quiere decir que no sea tan, o más, importante en los otros sectores que integran a la sociedad. De nada vale que cambie el productor si no cambia la forma de industrializar y comercializar nuestros productos. Al mandar el mercado, cobra importancia cada vez mayor el hablar de cadenas de integración, y éstas, para que las cosas funcionen, tienen que caminar en forma sincronizada, donde productor e industria no vayan por caminos separados. No es novedad para nadie en este país cuáles funcionaron bien y cuáles lo hicieron mal. La producción de leche y arroz puede ser un ejemplo de lo primero, y la carne de lo otro. Creo necesaria no solo la capacitación del productor, sino también de los técnicos. No solo se debe estar al día en las técnicas de producción y gestión, sino que además es fundamental saber qué pasa en el país, en la región y en el mundo para dar el mejor asesoramiento posible a los productores. Si apostamos a tener productores con alto nivel de conocimiento, es necesario tener profesionales en consonancia. Por eso es la apuesta que está haciendo la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario en la formación de sus técnicos, no solo con becas al exterior sino además con cursos de permanente actualización dentro del país con los muy buenos profesionales que tenemos aquí. La mejor garantía que puede tener un productor cuando un profesional lo visita es que ese profesional tenga un alto grado de capacitación. Por suerte en el Plan Agropecuario hay conciencia de ello y sus técnicos cuentan con la doble ventaja de estar permanentemente preocupados por su actualización y la de conocer el medio como pocos. Hay otro punto, para mí de suma importancia en este mismo entorno, que hoy limita la aplicación de tecnología en muchas partes del país por su bajo nivel de formación. Es el de los mandos medios. Es de suma gravedad, y si el país quiere dar un paso adelante en el aumento de la productividad tiene que encarar con la mayor responsabilidad posible la formación de este estrato de la población, que es numeroso y que es trascendente en el medio rural. El personal rural es una mano de obra imprescindible en las tareas agropecuarias y hoy es un cuello de botella muy grave. Por eso el Plan Agropecuario está tratando de llevar adelante con la ayuda de otras instituciones, y de los propios productores, cursos para capataces. Además está empezando una experiencia piloto en el departamento de Paysandú, dando charlas a los niños en las escuelas rurales, ya que de ahí salen mayoritariamente los futuros asalariados rurales. Pero, naturalmente que con esto no es suficiente, ya que existen otros problemas en la educación formal de esa gente que tiene que ser encarado a través de otras profesiones. Los problemas que hoy pueden ser pequeños, si no se resuelven en el momento se transforman en algo grave, de difícil solución en el futuro. Esto tiene que funcionar como un alerta para todos».

La obligación es pareja, capacitación no solo a nivel de los productores, sino de los mandos medios y los técnicos también